

L A CRUZ EN EL PANTEON: tal es el justificado título de un artículo que apareció en el colega capitalino "El Universal". Su autor es el historiador Boliviano Don Federico Nielsen Reyes, Presidente de la Sociedad Bolivariana de Bolivia y miembro correspondiente de la Academia Nacional de la Historia de Venezuela. Con razón el escritor Nielsen Reyes, luego de su fervorosa y patriótica visita al Panteón Nacional quiso hacer pública una impresión de extrañeza que le invadió en aquel sagrado recinto, por las razones que a continuación expresa. Dice así su artículo:

"Con honda emoción, con esa que sólo se la siente cuando bullen en el espíritu inquietudes de elevado civismo, nos inclinamos ayer reverentes ante el sarcófago del Héroe. Era la primera vez que visitábamos el Panteón Nacional. Flores fragantes de la bella campiña caraqueña fueron la expresión material de nuestro homenaje, mientras musitábamos en silencio la Estrofa Real del vate nuestro José Ricardo Bustamante, cuyo texto se luce en el Panteón:

De América al gigante véis dormido!
Dios y la Libertad guardan su lecho.
De Iberia vencedor, venció al olvido
dejando el solio de la gloria estrecho.
Mientras quede en la tierra algún latido
O haya una fibra en el humano pecho,
Se han de inclinar los hombres ante el Hombre
Que dióme vida y me legó su nombre.

"Sobriedad. Cuadros magníficos de colorido insuperable. Armonía en el conjunto. Todo, en fin a propósito para la evocación de los manes de la patria. Captamos impresión edificante, pero al salir de ese recinto sagrado para nuestras convicciones bolivarianas, surgió en nuestra mente un interrogante severa:

"¿Por qué no estará allí —nos decíamos— el Signo de Cristo la Cruz? ¿Es que hubo algo en el alma de Bolívar contrario a las Leyes del Supremo Hacedor, los "Mandamientos del Señor", como él mismo subrayaba en su Mensaje a la Constituyente de Bolivia en 1826, al hablar de la Religión como de algo muy alto que atañe a la "moral intelectual" del individuo? ¿Acaso no nació Bolívar bajo el signo de la Cruz, vivió y obró gloriosamente bajo igual signo y murió también en Santa Marta? Y hasta el célebre estatuero católico romano Pedro de Tenerani ¿no se habría inspirado para su concepción grandiosa en la cruz redentora? ¿No era por ventura el Panteón de hoy una señorial iglesia cuando allá por el año 1875 fueron trasladados los restos del Libertador que ya descansaban desde 1842 en la Catedral de Caracas? Estas y otras reflexiones más se agolparon en aquel momento en el mundo de nuestras ideas.

"Bolívar respetaba y amaba la Religión Católica como institución tutelar del pueblo. Desde el comienzo de su mando en Venezuela en 1813 protegió la Iglesia; se unió al Arzobispo Coll y Prat de Caracas para que éste contribuyera a la pacificación del país. En Guayana constituyó un cabildo eclesiástico e hizo que el gobierno local estuviese integrado por varios sacerdotes. El Colegio Electoral de Bogotá

le dió en 1815 el título de "Religioso Pacificador de Cundinamarca" a manera de respuesta a la acusación de herético que se lanzó contra él. En sus campañas libertadoras invocó siempre el nombre de Dios, oía misa en las poblaciones cuando el descanso de la guerra se lo permitía y para dar un buen ejemplo de religiosidad a sus tropas. Luego, en carta de 13 de junio de 1824, el Libertador expresaba al Arzobispo Católico de Chile, Monseñor Juan Muzi: "El Gobierno del Perú, por obligación y por sentimientos personales, no omitirá medio alguno de los que sean conformes con las máximas evangélicas para proteger el esplendor de la Iglesia y para evitar que sean escarnecidas sus instituciones y vejadas la dignidad del augusto depositario de sus llaves".

Finalmente, en medio de estas citas, aunque la memoria no nos sea muy fiel, no hay que olvidar que en su proclama postrera de 10 de diciembre de 1830 en Santa Marta, pocos días antes de su deceso, en que recibió los santos óleos, decía el Libertador: "...al desaparecer de en medio de vosotros, mi cariño me dice que debo hacer la manifestación de mis últimos deseos. No aspiro a otra gloria que a la consolidación de Colombia. Todos debéis trabajar por el bien inestimable de la unión: los pueblos obedeciendo al actual gobierno para libertarse de la anarquía, los Ministros del Santuario dirigiendo sus oraciones al Cielo y los militares empleando la espada en defender las garantías sociales".

"El Libertador estuvo pues imbuído de un profundo sentimiento religioso, bien es verdad que no daba importancia capital a las prácticas exteriores del rito católico, como él mismo lo hacía notar en conversaciones incidentales del círculo de sus generales.

"Sin duda alguna es bello e imponente el Panteón Nacional por su simbolismo cívico, pero pensamos que lo sería aún más si en el abside de ese templo, santuario por excelencia del acervo bolivariano, se erigiese como clámide protectora del sarcófago del Libertador la CRUZ DE CRISTO! Los conceptos de Religión y Patria, colmarían entonces en un solo efluvio —al visitar el Panteón— el ansia espiritual de todos los hijos del noble pueblo de Venezuela y de los ciudadanos de los países bolivarianos que, como el que escribe estas líneas ha venido en peregrinación cívica desde Bolivia —su tierra querida— que el Libertador la llamara "Mi Hija Predilecta".

"Quizá una cruz forjada por manos bolivarianas en el argentífero metal del legendario cerro de Potosí llenaría ese vacío, de esa montaña secular en cuya

COMEN

cumbre enarbolara un día el Gran Hombre las banderas de las naciones libres de América, en aquella memorable mañana del 26 de octubre de 1825, cuando seguido por el Mariscal Sucre y lo más brillante de sus generales, llegó hasta allí para exclamar ante el mundo: "...De pie sobre esta mole de plata que se llama Potosí y cuyas venas riquísimas fueron trescientos años el erario de España, yo estimo en nada esta opulencia cuando la comparo con la gloria de haber traído victorioso el estandarte de la Libertad, desde las playas ardientes del Orinoco, para fijarlo aquí en el pico de esta montaña, cuyo seno es el asombro y la envidia del universo."

"Cruz de Plata del Potosí en el Panteón de Caracas! ¡Qué galardón para Bolivia entera!

"Y ahora que nos perdone el ilustre doctor Lecuna —figura señera del bolivarianismo de todos los tiempos, que nos perdone por estas digresiones, sin dejar por eso de apelar a su sapiente veredicto sobre la intención cívico-religiosa de lo dicho: LA CRUZ EN EL PANTEÓN!"

Federico Nielsen Reyes

Presidente de la Sociedad Bolivariana de Bolivia,
Miembro correspondiente de la Academia Nacional
de la Historia de Venezuela.

LA FALTA DE MORAL y de responsabilidad en una buena parte de la juventud estudiantil de nuestros días, es algo que está tan a la vista que por eso no puede menos de dar continua ocasión para alertas y reflexiones necesarias, a fin de que se logre poner remedio no sólo al mal presente sino sobre todo a las tremendas consecuencias que más tarde habrán de seguirse en la vida pública, dada esa terrible falla moral en los hombres del mañana.

Abundando en estas reflexiones, que hemos hecho, desde estas mismas páginas, varias veces, hemos creído oportuno reproducir para nuestros lectores las atinadas palabras que escribió hace algunos días el columnista "Liborio", en una de sus "Glosas del momento", en el colega capitalino "La Esfera". Dice así ese artículo:

"—Podría abundar en el tema de la irresponsabilidad juvenil, sin achacar por eso el mal o la crisis a la presente generación. Es del mayor interés que sea un joven liceísta quien en documento público escribe estas palabras: "Los jóvenes quieren graduarse sólo para ganar dinero y darse lujos, ir a cabarets, frecuentar botiquines. No estudian para convertirse en hombres útiles a la sociedad y a la patria, sino

para titularse y asegurarse en esta forma la entrada en los teatros de la mediocridad sin trámites de peligro.

"Y hay algo más grave todavía: la falta de moral va más allá de estos empeños que pudieran catalogarse de inocentes: un mal profesional en ejercicio es algo catastrófico. Las llamadas profesiones liberales tienen manga ancha en nuestro medio para el que no se conforma con lo justo, para el que supervalúa su trabajo, su pequeño esfuerzo. A veces todo se redujo a mirar y hacer que se pensaba para luego extender la receta, meter al paciente en una serie de exámenes y pasar la cuenta por valor de varios millares de bolívares, si aquel murió y dejó herencia de alguna cuantía a los herederos.

"En una amable conversación con alguien de la profesión médica a quien estimo por el apostolado que ha hecho del ejercicio de su ciencia a pesar de que cuenta pocos años, decíame que había venido luchando durante meses para no decidirse a aceptar una magnífica proposición que se le hacía con el fin de que se metiese en una suerte de consorcio comercial que llevaba el nombre de clínica. Una de ellas era que no pusiera precio a sus exámenes de laboratorio sino que dejara se cobrasen por las altas tarifas del consorcio. Después de mucho meditar habían triunfado en ese espléndido joven, a quien no nombro porque en su modestia no le agrada ser aludido, sus magníficas condiciones de humanidad. Prefirió seguir siendo independiente recetando a sus enfermos y haciéndolos examinar en su laboratorio con honorarios muy módicos. Así ha logrado un modesto pasar. Vive decentemente; tiene su casa propia; tiene su automóvil después de quince años de ejercicio profesional, y sigue siendo el mismo médico pero cada vez más capaz porque vive entregado exclusivamente a sus estudios, a su trabajo y a su hogar.

"Otros han redondeado enormes fortunas; esto recuerda la hermosa novela del médico inglés Cronin. Su héroe ha estado a punto de verse arrastrado por el "maelstrom" de la ambición. Llega a Londres y cae en las redes de un grupillo de especialistas a la moda que en el primer momento le atraen y le dan el secreto de sus métodos. Hay que vivir también en la medicina, de los enfermos imaginarios; explotar las enfermedades que suelen padecer los ricos; recetarles siempre y cobrarles caro porque eso también hace famosos a los practicantes de la medicina. Pero un suceso lamentable; una estupidez que comete el que se hacía pasar por cirujano y en resumidas cuentas nada sabía de aquello, vuelve a la realidad al joven médico minero, honrado de nacimiento que además de amar su profesión tenía también inmenso cariño a su prójimo.

"Si algo sorprende al extranjero, criado en los viejos países donde las leyes son duras, es la lenidad de nuestra justicia. Un mísero peón de Europa tiene en alto concepto la labor que realiza. No sería capaz de incurrir en negligencia, de hacer un trabajo malo, porque ello le acarrea responsabilidad penal. Y así desde el obrero más humilde hasta el más alto, desde el maestro de obras hasta el ingeniero,

(Pasa a la pág. 275)

(Viene de la pág. 265)

saben que la ley es dura y que puede costarles de un golpe la pérdida de la honrabilidad y lo que es más grave aún, la pérdida del título que ostentan. En esos países los grados no son patentes de corso, sino certificados que avalan la capacidad, pero únicamente hasta cierto punto."

EL HIERRO VENEZOLANO es tema que cada día irá ofreciendo mayor margen para comentarios diversos. Pero debe tenerse cuidado, así mismo, de hacer las reflexiones sensatas que materia tan importante exige, a fin de orientar rectamente a la ciudadanía.

Creemos oportunas y atinadas a este respecto, las observaciones de diversa índole que ha escrito recientemente B. Llovera Ll. en su conocida columna de "Temas del día", en la página económica del diario capitalino "La Esfera", y que dicen así:

"Poco antes de la guerra 1914-1918 tuvo lugar la primera tentativa de explotación del hierro en nuestro suelo. El pequeño yacimiento situado en el extremo oriental de Imatoca dió origen a los trabajos iniciales. En 1928 se descubrieron los de El Pao, con 65 a 68% de hierro. Las exploraciones de M. A. Hanna & Co. y de la Bethlehem Steel, pusieron de manifiesto la existencia de unos setenta millones de toneladas. En 1937 se localizaron los depósitos de La Represalia, junto al Orinoco, con cinco millones de toneladas.

La segunda guerra mundial representó un factor de retraso en los trabajos de la Iron Mines. Si no actuamos con prudencia, si establecemos inconvenientes adicionales a los que proporciona la naturaleza inhóspita y salvaje de esas zonas, si en definitiva retrasamos más las obras que se vienen haciendo, es posible que venga la tercera guerra y que nos encontremos ante peores obstáculos.

"Después de la segunda catástrofe mundial vino la Oliver Iron Mining. Sus ensayos han puesto en evidencia unos 125 millones de toneladas de mineral con 35 a 45% de metal, en Piacoa. Se hallaron luego unos cuarenta millones más en La Grulla, y posteriormente el descubrimiento del Cerro Bolívar aumentó las disponibilidades en cuatrocientos millones de toneladas, con 63% de contenido metálico.

Cerro Bolívar se estima como el depósito individual más rico y grande del mundo. Las colinas de las imediaciones, llamadas Altamira, Rondón, Arimagua y San Isidro, contienen otras de muy vasta importancia. Las reservas se cree exceden de los quinientos millones de toneladas.

"El Ejecutivo Federal ha dictado numerosos decretos, que declaran zonas reservadas a vastas extensiones con muchas posibilidades de contener hierro en gran escala. Estas zonas no comprenden, naturalmente, los denuncios ya hechos por las empresas mineras o por otros particulares. Es de estimarse que la mayoría de los hipotéticos yacimientos ferríferos de Guayana esté por reconocer, explorar y calcular, perdidos como están bajo una lujuriosa vegetación, a través de terrenos escarpados. Debería hacerse un inventario minucioso de esa riqueza. Pero nada de lo que se haga debe interrumpir la labor de explotación.

"Como otras veces lo hemos visto, no debemos ver la utilidad del hierro ni en los cánones de explotación o explotación, que pueden ser muy modestos, ni en el producido del Impuesto sobre la Renta que habrán de pagar las empresas respectivas. La aplicación de nuestro metal por sí misma, creará trabajo para innumerables venezolanos, en una rama para la cual no tenemos en Venezuela ni técnica suficiente, capitales ni experiencia, ni organización de ventas internacionales.

"Por su sola presencia, la explotación del hierro dará un mayor incremento al comercio. Ella representa la única posibilidad concreta de llevar la civilización, el progreso material y el bienestar económico a Guayana, región que nosotros hemos permitido que se arruine. A lo largo de nuestra vida independiente no hemos logrado continuar el desarrollo pecuario que la colonia comenzó en la margen derecha del Orinoco; explotar el caucho silvestre; aprovechar racionalmente la sarrapia; utilizar las maderas guayanésas; ni siquiera dar una aplicación reproductiva al oro. Esto último ocurrió por causas explicadas hace tiempo, que se pusieron otra vez de actualidad en el caso de la Guayana Mines. Lo que debemos hacer ahora es procurar que el desarrollo del hierro encuentre obstáculos tan pequeños como fuere posible."

